



Gente de Iglesia: Larson y Araneda Bravo

Por ANDRÉS SABELLA

El reciente libro de Fidel Araneda Bravo, "Oscar Larson, el Clero y la Política Chilena", nos produce una emoción de dos matices. Hallamos en sus páginas a dos personajes que, en medida no escasa, compartieron con nosotros algunos momentos de la juventud. Oscar Larson fue nuestro profesor de Apologética, en la Universidad Católica, en 1932. Fidel Araneda nos acogió en su parroquia de "San Saturnino". Ofreciéndonos el chocolate familiar y la charla amable, continuaba aquel inolvidable Mes de María "seguido" en su compañía, durante el arremolinado 1949 de nuestra bohemia.

Protagonista y biógrafo se juntan más que en el papel, en la memoria y en la admiración del que ve en ellos a dos paladines de la aventura de sentar a Cristo a la mesa de los pobres, para entregarles el pan y justicia de Su Palabra. Fue esta empresa la honradora del padre Larson, forjado en el crisol moral del padre Fernando Vives Solar.

Cuando los viejos caballeros que en las cuentas de sus rosarios no sumaban aspiraciones celestes, sino extensiones terrestres, hubo algunos valientes cristianos que abrieron caminos a las doctrinas sociales predicadas por León XIII, causándoles trastornos de vientre y de conciencia. La Iglesia se decidía en sus hijos escogidos: mostrar el esplendor solidario de "Rerum Novarum", aunque los "cristeros" declamaban contra los que se afanaban, con riesgo, a "cambiar la mentalidad individual de los católicos chilenos por otra más acorde con el auténtico espíritu evangélico, inspirada en las virtu-

des fundamentales de la justicia y de la caridad", (pág. 15).

El libro no es, únicamente, la biografía de un varón que "formó una legión de apóstoles que no han olvidado sus enseñanzas y las han practicado en el ejercicio de la docencia", (pág. 112). Es, sobre todo, una obra con noble pretexto: el de trazar los primeros combates de la Iglesia chilena por alzar sobre el barro de los porcientos egoístas, su preferencia por los obreros y su defensa de los derechos del hombre, que señalaba Pío XI, en la encíclica "Quadragesimo Anno", que, en Chile, leímos, con asombros y esperanzas, en REC, soñando con una generación de "curas pobres".

Guillermo Blanco, elogiando a Larson, anota que "era tenaz en su deseo de abrir las mentes a la suprema irreverencia de pensar", (pág. 93). Enseñó a los jóvenes que surgían a la sombra de Cristo, a respetar a sus semejantes, de modo, verdaderamente cristiano, pensando con la frente limpia.

No fue criatura sin errores. Los tuvo. Araneda no los oculta y en tal honradex estampa sus vallas. Su quehacer mayor fue el de cristianizar a los jóvenes, para que la justicia social no fuera frase, sino bien de los postergados y negados. La mejor honra de Larson está no en no olvidarlo, sino en no olvidar su prédica. La Iglesia chilena sostiene en alto su ideal, luchando, en 1981, por lo que le corresponde, en estas horas: por la paz y la concordia, que traducen la justicia en plena solidaridad.

Gente de iglesia: Larson y Araneda Bravo [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gente de iglesia: Larson y Araneda Bravo [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile